

Primeras aproximaciones para el estudio de los procesos de estratificación en los aglomerados urbanos en Argentina

Por: Pablo Molina Derteano
(Instituto de Investigaciones Gino Germani.
Universidad de Buenos Aires UNMar del Plata)¹

El presente artículo se propone explorar las estratificaciones sociales en los grandes aglomerados urbanos en Argentina en el período 2003-2011. Los alcances y objetivos de este artículo son descriptivos. En este sentido, propone un esquema de clases apto para instrumentos como la EPH y describe los procesos de asalarización de los cuadros más capacitados, el crecimiento espurio de la clase media y la persistencia de una clase baja marginal a pesar del crecimiento económico. El aglomerado Gran Mendoza es analizado por separado ya que parece exhibir tendencias diferenciales.

First approaches to the study of processes of stratification in conglomerates urban in Argentina

Abstract

The current article explores social stratification in great urban conglomerates in Argentina during the period between 2003 and 2011. The goals and reaches of the article are descriptive. By proposing a class schemata apt for instruments such as the EPH, the article manages to describe salarization process of high skilled workers, spurious growth on middleclass and the persistence of an underclass despite the economic growth. Conglomerate Gran Mendoza is described separately since it seems to present different tendencies to the rest of the conglomerates.

¹ pablomd2009@gmail.com

«Cuando se piensa en urbanización en una sociedad que se industrializa, es preciso buscar el papel que desempeñan en ellas las clases sociales, pues, de lo contrario, tiende a ser tomada como un proceso autónomo, fruto de cambios de actitudes y valores de la población rural, perdiéndose de vista su significado esencial para el conjunto de la sociedad»

A modo de introducción: urbanización y clases sociales

Paul Singer (1998: 30)

1. Introducción

El presente artículo se propone explorar los cambios en los procesos de estratificación social en los grandes aglomerados urbanos en los últimos años tras casi diez años de un proceso de cambios profundos tras el derrumbe de la convertibilidad en 2001. En particular este trabajo indaga sobre los cambios ocurridos en la distribución de los grupos socio-ocupacionales en el seno de un esquema cuaternario de clases. Se trata de una primera etapa que forma parte de una agenda de trabajo más amplia².

Los estudios sobre estratificación social suponen un examen dinámico sobre las desigualdades sociales que se generan en la estructura social a partir de una desigual generación y distribución de recursos y recompensas con base a las diferentes posiciones socio-ocupacionales (Cortés y Solís, 2006). Las fuentes de datos que tradicionalmente se han empleado para estos estudios han sido de varios tipos. Si bien el objetivo principal ha sido proveer análisis sobre la estructura social argentina, pocos han abordado el estudio desde fuentes censales que abarcan el total de las posiciones socio-

2 En el marco del proyecto Proyecto UBACyT 20020100300083 «Juventudes, movilidad social intergeneracional y cambio histórico, bajo la dirección del autor. En este proyecto, se está trazando un mapa de estratificación de los grandes aglomerados urbanos buscando obtener un mapa de los 1) diferentes grupos socio-ocupacionales y sus tendencias en el tiempo; 2) describir cambios en la conformación de los hogares, y 3) describir las inconsistencias entre status e ingresos. Estas tareas se encuentran aún en progreso, por lo que este como otros artículos describen avances en tal sentido.

ocupacionales (Germani, 1974; Torrado, 1982); mientras que una buena mayoría han sido con base en los aglomerados urbanos (Germani, 1967; Beccaria, 1978; Jorrat, 1987, 1996, 2000, 2010; Salvia y Quartulli, 2010; Dalle, 2010; Chávez Molina y otros, 2010; Molina Derteano, 2012, y otros, 2011)³. Este artículo retoma este último golpe, proponiendo una comparación entre las tendencias en los grandes aglomerados urbanos definidos así por según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) buscando describir los cambios acontecidos en el período 2003-2010.

Finalmente, el artículo presentará un análisis general y comparativo de seis grandes aglomerados urbanos y una breve descripción del aglomerado Gran Mendoza. Como en el resto de los casos se trata de una primera exploración, pero que resulta, a nuestro juicio, muy necesaria por tratarse de un aglomerado de gran población pero que contrasta con una fuerte economía rural que resultaría en un modelo cuya capacidad de generar empleo sustentable parece ser limitada (Cortese, 2011, 2013), lo que podría tener impacto considerable en la estructura social. Aun así, debe destacarse que, según algunos estudios de corte más cualitativo, se han generado procesos identitarios en las clases medias y trabajadoras (Yáñez, 2013) que se asemejan a los encontrados por Gino Germani en el GBA.

2. Enfoque teórico

En los últimos años hubo un renovado interés por los estudios sobre estratificación y movilidad social intergeneracional que parecían haber fenecido frente a los estudios sobre pobreza y marginalidad y sus técnicas de medición (Sémblér, 2006; Cortés, 2008). Este resurgir ha planteado también la oportunidad para visitar cuáles fueron los supuestos y hallazgos de tales estudios y en qué medida pueden ser de utilidad para los hechos presentes. En este sentido, este marco teórico no ofrece una revisión detallada de la literatura disponible pero se detiene sobre dos ejes importantes que estructuran nuestro análisis. El primero refiere a clarificar teórica y metodológicamente qué debe entenderse por un enfoque de estratificación mientras que el segundo explora las relaciones entre

³ Puede mencionarse una tercera tendencia conformada por estudios en barrios o localidades del Gran Buenos Aires, entre los que se pueden mencionar los de Kessler y Espinoza (2007) y los de Chávez Molina, Molina Derteano y Pla (2010; 2011).

estratificación y urbanización, rescatando una hipótesis de trabajo que formulara originalmente Germani.

2.1 – La perspectiva de estratificación

La preocupación teórica y metodológica por la estratificación social y la movilidad social se remontan a los planteos de los llamados *clásicos*, particularmente a Marx, Weber y Sorokin. Por estratificación social se entiende las formas en que se confirman, reconocen y legitiman distintas agrupaciones sociales en forma necesariamente desigual. Esas formas son desiguales debido a la distribución desigual y asimétrica de bienes y/o atributos socialmente valorados. Las desigualdades son estructurales (funcionan sistémicamente) y están institucionalizadas (se rigen por principios de legitimidad socialmente validados, continuos en el tiempo y reconocidos incluso por quienes los desafían) (Grusky, 1992: 34). Existen otras definiciones, si bien se toma ésta por su claridad analítica. Al respecto, Sémblér (op cit) afirma que la estratificación social refiere a las formas de codificación de las desigualdades sociales. Tres corrientes han hecho de la estratificación y la movilidad social su objeto de estudio principal: los funcionalistas, los marxistas y los weberianos; estas dos últimas han tenido su correlato en las llamadas corrientes neo marxistas y neweberianas (Burris, 1992).

En este sentido, de la rica tradición de estudios sobre estratificación, interesa resaltar cómo se concibe metodológicamente este análisis. Se rescata entonces a uno de los referentes más importantes en la temática como Erik O. Wright y se adopta lo que el autor define como un análisis de clase:

Antes que enfocarse en el proceso en el que los individuos son repartidos entre las posiciones, el análisis de clase comienza por analizar la naturaleza y relación de las posiciones mismas en las que las personas se distribuyen. Tanto los análisis de clase marxistas como weberianos ven los patrones de inequidad resultantes como un efecto estructural de las relaciones causales entre estas posiciones (Wright, 2009: 2, la traducción es nuestra).

La cita del autor pone de relieve uno de los objetivos, que es ver la distribución de las posiciones en clave de un análisis de clase. De ahí que una primera tarea que se esboza en la agenda de investigación es describir el conjunto de posiciones que se fueron generando en la estructura social a lo largo de un determinado período, entendiendo que estas posiciones son el resultado de las luchas sociales en torno a la redistribución de los resultados del trabajo socialmente necesario⁴. El análisis que seguirá parte de este supuesto intentando poner en relieve cambios en las posiciones existentes que se interpelan históricamente en torno a un modelo de desarrollo económico y las luchas que del mismo se desprenden.

Las tradiciones de estudios funcionalistas y cierto sentido común han popularizado un esquema triádico de clases altas, medias y trabajadoras con diversas fracciones en su interior. Esta misma tendencia ha señalado también la existencia de una clase marginal o *underclass* compuesto por aquellas posiciones esporádicas y muy baja productividad social y económica (Sembler, op cit). Esta primera división cuaternaria será luego retomada⁵.

Otra referencia importante es la obra liminar de Filgueira y Geneletti (1981), quienes criticaron el uso abusivo de las tablas de movilidad con la matriz padre-hijo por considerarla una forma de interpretar los cambios a través de la sumatoria de trayectorias individuales; en cambio, los autores señalan que no interesó en forma similar –y de allí los instrumentos de medición que procuran controlar sus efectos– el tipo de movilidad que

4 Aquí hay un punto especialmente rico donde el autor señalaba tempranamente: «Pero, al menos, dentro de la tradición marxista, es importante no perder de vista el hecho de que las *locaciones de clase* designan las posiciones sociales ocupadas por individuos con un particular tipo de relación social, las relaciones de clase, y no simplemente los atributos atomizados de una persona» (Wright, 2005:9, la traducción es nuestra). Por ello, el trabajo es definido, en la tradición marxista, como socialmente necesario, ya que remite no a la actividad creadora del hombre en abstracto sino al trabajo que se realiza en una formación social históricamente determinada y que la produce y a la vez la reproduce. Así el trabajo socialmente necesario produce, más allá de determinados bienes y servicios, una estructura social determinada. Aquí se puede ver el contrapunto más fuerte con la tradición weberiana, para los cuales las desigualdades no son resultado inherente del sistema productivo, sino del sistema distributivo que funciona a base del status. En otras palabras, las desigualdades en el sistema productivo son tales en el mercado de trabajo y/o en el de bienes y servicios, mientras que la fuente de las desigualdades sociales reside en el sistema de status y poder.

5 Se menciona este esquema por su amplia difusión en diversos ámbitos inclusive los extraacadémicos pero también en obras de referencia en el tema como las de Gino Germani en Argentina o los trabajos de Pierre Bourdieu en Francia. Para más detalles sobre otros esquemas de clase marxistas, weberianos, neomarxistas y neoweberianos, ver Molina Derteano (2011).

podría generarse por alteraciones de la estructura productiva o por otros cambios derivados de las migraciones o de las tasas diferenciales de fecundidad. Cuando estos factores no pudieron ser controlados, se partió del supuesto de que no tenían efectos importantes sobre los resultados o se les introdujo de manera antojadiza (Filgueira y Geneletti, opcit:18-19).

Para los autores hay que poner en primer lugar los cambios en la estructura productiva como clave para descifrar los cambios en las posiciones sociales disponibles. Esto es particularmente importante en América Latina, donde las clases sociales no pueden comprenderse sin la claridad de que la estructura productiva está desequilibrada producto de la *insuficiencia dinámica*. Concepto germinado en la CEPAL, la insuficiencia dinámica refiere al hecho de que el desarrollo de las economías latinoamericanas sigue siendo dependiente de términos de intercambio desigual y por ende, sus estrategias de industrialización y crecimiento resultan incapaces de absorber excedentes de mano de obra de un polo periférico. En este sentido, las economías latinoamericanas son igualmente capaces de generar dos procesos antagónicos, dos fuerzas centrípetas. Una que promueve en los núcleos urbanos cierta tendencia hacia la movilidad ascendente, y otra que empuja a una creciente marginalización, siendo las crecientes urbanizaciones el caldo de cultivo de este fenómeno.

Aun cuando hubiera divergencias en torno al concepto que mejor explica este fenómeno, hay una coincidencia marcada en que el proceso de estratificación en América Latina gira alrededor de un desarrollo económico tensionante e incompleto.

En la Argentina, después de 2003, una nueva coalición de actores en torno al proyecto político del kirchnerismo ha conducido una serie de reformas estructurales tras la crisis terminal de 2001 que señaló el fin del experimento neoliberal en la Argentina. Esta nueva etapa ha dado lugar a una mejoría sensible de los indicadores económicos y sociales de todo tipo, pero aún faltan nuevas indagaciones en torno a los efectos en el proceso de estratificación. En este sentido, tomando en cuenta los aportes de Wright y Filgueira y Geneletti, el primer punto de partida es analizar los cambios –si los hubiere– en la distribución de las posiciones en los grandes aglomerados urbanos. En este sentido, se señala las limitaciones del objetivo aquí propuesto: se trata de una identificación de tendencias en los procesos de

distribución de las posiciones pero se está todavía lejos de poder formular hipótesis explicativas sobre las mismas en el presente artículo.

No obstante lo cual, pueden tenerse las siguientes observaciones como hipótesis preliminares que guíen la observación y que pudieran servir como explicación a los patrones de estratificación y movilidad que generan tales posiciones. En otras palabras, se propone –sin que se pueda terminar aquí el debate– que los regímenes de movilidad históricos de la Argentina se expliquen: 1) el accionar de dos fuerzas centrípetas que tienden al mismo tiempo a la marginalidad social y a la promoción y crecimiento de las clases medias (Kessler y Espinoza, 2003; López, 2005; Molina Derteano, 2011); 2) una tendencia a la movilidad espuria, donde muchos indicadores de pertenencia a una clase –principalmente las clases medias– no se encuentran sincronizados con otros, debido principalmente a la concentración del ingresos (Franco y otros, 2011), y 3) el rol de la urbanización y del empleo público como *muletos* ante la presencia de una estructura productiva desequilibrada (Germani, 1967). Sin duda, que los alcances de estas proposiciones exceden el espacio de este artículo, pero sugieren un conjunto de observaciones necesarias a trazar un mapa de la estructura social argentina.

En este trabajo se tendrá por objetivo identificar los efectos de tales tendencias en torno a la urbanización y los grandes aglomerados urbanos.

2.2 El rol de la urbanización

Puede ubicarse entre las décadas de los 50 y principios de los 70 una primera generación de estudios de estratificación y movilidad social en América Latina, cuya figura más descollante fue, sin duda, el sociólogo italo-argentino Gino Germani. Junto con él otras figuras provenientes de otros países del cono Sur, como Uruguay o Brasil, elaboraron un primer estado del arte sobre las cuestiones. Estos estudios partían de un supuesto que fue formulado, en forma más clara por Gino Germani en sus estudios sobre estratificación y movilidad en América Latina. La industrialización conduce a un mayor desarrollo, que en términos de estratificación puede ser leído como el pasaje desde una sociedad tradicional a una moderna, desde estratos muy claramente diferenciados hacia estratos de fronteras más difusas; desde una movilidad social casi nula a una tendencia a la alta movilidad, y desde la adscripción como factor determinante del status social al mérito o

logro individual como factor de status (Sémblér, op cit). A nivel de medición subjetiva, quienes experimentaban este pasaje eran, fundamentalmente, la primera o segunda generación de migrantes internos de las localidades rurales a los centros urbanos.⁶

Desde el punto de vista de la teoría clásica de la migración y el desarrollo, los migrantes internos se acercaban a los nacientes centros urbanos donde tenían acceso a un mejor ingreso, a una infraestructura de saneamiento, salud y educación que potenciaba su calidad de vida así como cambiaba sus marcos de reconocimiento psicológico. A medida que los centros urbanos crecieran, las clases medias ligadas al comercio y la provisión de servicios se multiplicarían.

Sin embargo, en América Latina las variables de estabilidad social, desarrollo industrial, crecimiento demográfico y orden político democrático-representativo no se articulaban de la forma prevista. Los indicadores de tales anomalías eran variados pero aquí interesa destacar uno que refiere a la urbanización. Generalmente, para estos autores la urbanización era un complemento del proceso de industrialización; en el caso del GBA y de San Paulo, Germani (1967) y Singer (1998) respectivamente advertían que la urbanización misma parecía actuar como agente de movilidad antes que un desarrollo industrial que, si bien se estaba dando, aún no alcanzaba estándares equilibrados.

En su ensayo sobre la ciudad como mecanismo integrador, Germani describía una secuencia de un proceso de movilización e integración de sujetos y grupos sociales hacia los patrones de una vida moderna (1967: 389). Este trinomio llevaba para Germani un componente *anómalo* definido como marginalidad, que remitía a la no integración a la vida moderna. Dicha falta de integración podía ser completa o parcial, y a partir de esta parcialidad es que Germani busca interrogarse sobre la relación entre urbanización y marginalidad económica, definida ésta como la incompleta participación en la división social del trabajo de base industrial. Mientras que la movilización

6 En los estudios de migraciones, se conoce como primera generación a quienes protagonizan la movilidad, mientras que las segundas son los hijos. La teoría clásica de la asimilación postulaba que en las sociedades industriales, con seguridad, la tercera generación no experimentaría diferencias apreciables con respecto a los nativos.

supone una preparación, sobre todo psicosocial, para la utilización de bienes y servicios modernos, la integración remite fundamentalmente al desarrollo económico y a la posibilidad efectiva (objetiva según la terminología del autor) de poder acceder a esos bienes. Tal sincronía no se daba si «la movilización objetiva (especialmente la migración del campo a las ciudades) y la movilización psicosocial (a través de mayor contacto con los medios de comunicación) tienden a *preceder* al desarrollo económico, más que a seguirlo, como ocurrió con más frecuencia en el pasado» (Germani, 1967: 399, cursivas en el original).

Los emergentes más visibles –sin ser los únicos– eran el crecimiento de clases urbanas marginales de trabajadores manuales cuentapropia no calificados y una clase media baja *sobredimensionada* para el grado de desarrollo económico. Del primero de estos emergentes hay una abundante literatura en torno a la llamada cuestión de la marginalidad ecológica (Chávez Molina, 2010). En cambio, el sobredimensionamiento de algunas fracciones de la clase media es un tema mucho menos explorado, quizás porque no parecía demandar la misma intervención urgente que la marginalidad urbana. De cualquier forma, Germani señalaba

En las condiciones actuales, tal crecimiento es estimulado por las necesidades de un incremento en la educación, en la salud y otros servicios sociales; de una organización más compleja y de la expansión de la burocracia pública y privada. Este incremento en los estratos medios, por lo menos en parte, no está basado en un verdadero desarrollo económico –especialmente por la industrialización– aunque cierto desarrollo económico es una precondition de esto (Germani, 1967: 399).

Retomando lo antes expuesto y estas observaciones iniciales de Germani, cabe interrogarse en qué medida hay una continuidad de estos procesos. En este sentido, hay dos procesos que cabría señalar como esperables. Uno de ellos sería el crecimiento de la clase media en su conjunto empujada fundamentalmente por la generación de empleo no manual poco calificado pero tradicionalmente enrolado dentro de la clase media. La afirmación de que la clase media se ha expandido en la región y en el país ocupa actualmente un lugar privilegiado en la agenda de organismos internacionales, algunos

con una visión más optimista (Ferreira y otros, 2013)⁷ mientras que otros afirman que ese crecimiento no deja de presentar ciertas contradicciones (Hopenhayn, 2001; Franco y otros, 2011; Molina Derteano y otros, *op cit*).

Una de las formas de abordar estas contradicciones es la inconsistencia entre ingresos y status, donde ciertos trabajadores no manuales –que generalmente se los identifica con las clases medias– estarían percibiendo ingresos por debajo de los que consigue la clases trabajadora calificada y semicalificada (Hopenhayn, *op cit*, Kessler y Espinoza, *op cit*; Franco y otros, *op cit*; Molina Derteano y otros, *op cit*) e inclusive son más propensos a caer en pobreza o en la informalidad (Mora y Araujo, 2007). Es muy probable que las fracciones de clase media que experimenten este proceso estén más vinculadas a las llamadas clases medias no competitivas, compuestas principalmente por trabajadores asalariados no manuales de baja calificación (Mora y Araujo, *op cit*; Wortman, 2010).

Como antecedente inmediato de esta temática y del tipo de descripción que se desarrollará más adelante, debe mencionarse el trabajo del autor y colaboradores en el aglomerado de Mar del Plata entre 2003 y 2011, donde se observó que aun mejorando credenciales educativas y en un clima de importante recuperación económica, estos asalariados no manuales – vinculados principalmente a los servicios de gastronomía y hotelería en el caso de este aglomerado– vieron caer sus ingresos por debajo de los de las clases trabajadoras manuales calificadas y no redujeron su vulnerabilidad en igual medida que otros grupos ocupacionales (Molina Derteano y otros, *op cit*).

⁷ No es la intención de este artículo plantear un debate sobre las clases medias; el trabajo de Ferreira y otros, publicado por cuenta y orden del Banco Mundial, considera a la clase media en torno a un criterio economicista basado en el ingreso por día medido en dólares. Distingue así entre pobres que ganan menos de 4 dólares por día; vulnerables que ganan entre 4 y 10 al día y clase media entre más de 10 y hasta 50 por día. Con esta medición de base, asumen que si se tiene en cuenta el ingreso real entonces la clase media en Argentina prácticamente se duplicó y se debió principalmente a la recuperación económica: «En Argentina y Uruguay –países que partían de un ingreso per cápita superior– la mayor parte de la movilidad estuvo protagonizada por los que originariamente eran vulnerables» (Ferreira y otros, 2013: 6). No obstante lo cual, el documento señala que la ampliación en el acceso a la educación y la misma redistribución del ingreso que experimentó la región sigue siendo parcialmente insuficiente.

Lo que importa destacar es el criterio de medición que minimiza las inconsistencias ya que se reduce al aforismo «dime cuanto ganas y te diré quien eres».

Sin embargo, no solo se destacan estas clases medias inconsistentes. Hubo durante las décadas del 50 al 70 una fuerte presencia de un estrato alto de clase trabajadora que, por su nivel de vida e ingresos, merecía ser considerada una parte integrante de la clase media. Beccaria (1978) denominó a este grupo los cuentapropia *satisficer* y no solo se trataba de trabajadores manuales sino también de pequeños y medianos empresarios ligados al comercio, a actividades manuales vinculadas a empresas manufactureras más grandes e inclusive a la prestación de servicios personales no profesionales. La salida del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y la lenta transición neoliberal supusieron el derrumbe de estos segmentos.

Volviendo a Germani, el otro gran grupo compuesto por las clases marginales, que a pesar de la expansión económica y las políticas de redistribución empleadas en la última década, un núcleo duro de trabajadores urbanos marginales continúa presente, que no parecen poder ser absorbidos por el sector formal de la economía (Salvia, 2007; Chávez Molina, op cit) o siquiera volverse asalariados manuales superando así su marginalidad económica (Molina Derteano, op cit)⁸.

Trabajadores marginales y clases medias *sobredimensionadas*. Una buena parte de la literatura ha abordado su situación desde la perspectiva de la pobreza y los grupos vulnerables. Aquí se propone un enfoque desde la estratificación social a fin de ver en qué medida la composición de las clases medias, trabajadoras y marginales parecen confirmar la vigencia de Germani y de Filgueira y Geneletti con su enfoque de la insuficiencia dinámica.

En otras palabras, ¿cuánto de esto se mantuvo durante el período neoliberal entre 1976 y 2001? ¿Cuánto subsistió hasta el 2011 o en qué medida se fueron dando ciertos cambios? Debe recordarse que según Germani y otros autores, estos grupos ocupacionales se nutrieron más del proceso de urbanización que del propio desarrollo industrial; en este sentido, donde

8 Queda aquí abierto el interrogante acerca de los planes de ayuda y sobre todo de los programas de Transferencia condicionada de ingresos entre los que se destaca la Asignación Universal por Hijo, que tendrían un impacto importante en la reducción de la indigencia pero que no necesariamente permitan el pasaje hacia grupos ocupacionales más integrados al mercado de trabajo. Este debate, desde luego, no podría ser saldado aquí.

los indicadores señalan que hubo una creciente urbanización en la primera década del siglo XXI (INDEC, 2010), cabe interrogarse por la presencia de estos grupos ocupacionales y la conformación de las clases en los grandes aglomerados urbanos.

Retomando lo antes explicitado, es probable que la urbanización continúe teniendo un efecto anómalo y su matriz haya permanecido inalterada a pesar del cambio histórico. De ser así, el esquema cuaternario de clases altas, medias, trabajadoras y marginales –en adelante bajas– debería mostrar una configuración estable donde la clase media agruparía a los asalariados y cuentapropia no manuales, a los técnicos y profesionales y a los pequeños propietarios, pero presentaría una importante proporción de trabajadores no manuales que podrían ser identificados como clases medias no competitivas. A su vez, la proporción de las clases bajas debería mantenerse estable por los límites propios de la estructura productiva para absorberlos.

3. Metodología y fuentes de datos

Una estrategia metodológica guarda una relación dialógica con los enfoques teóricos que sustentan las hipótesis y los objetivos de investigación (Sautú y otros, 2010; Seale, 2012). Asimismo, se señala que este trabajo sigue una metodología cuantitativa basada en la generación de información para la construcción de datos agregados, generales y comparables.

Por ello este acápite se dedica: 1) describir cuál será el esquema de clases a ser utilizado y su utilidad para el presente estudio y 2) justificar el uso de la EPH como fuente de datos sobre urbanización.

3.1 – El esquema de clases a ser utilizado

Los esquemas de clases utilizados en los estudios sobre estratificación tienen, aparte de los requisitos propios de todo proceso de operacionalización, una exigencia extra que refiere a la comparabilidad internacional o bien dentro del mismo país en distintos momentos del tiempo (Sautú, 2010). En este sentido, la elección del esquema debe tener en cuenta estas particularidades así como poder dar cuenta del objetivo del mapeo de grupos ocupacionales. Antes de pasar a explicar el proceso de operacionalización y sus alcances, debe señalarse que el esquema utilizado si bien es parcialmente propio, está basado en la Condición Socio-Ocupacional desarrollada por el equipo de Susana Torrado. El CSO se basa en el CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones), que

resultó de un esfuerzo conjunto de la OIT para proveer un marco de comparación entre las diferentes estructuras sociales de países semi o directamente industrializados. Torrado parte de la condición socio-ocupacional para construir un nomenclador de categorías socio-ocupacionales. Para eso toma en consideración: 1) Condición de Actividad, 2) Grupo de Ocupación, 3) Categoría de ocupación, 4) Sector de Actividad, 5) Tamaño del Establecimiento y 6) Rama de actividad. La mayor utilidad de este esquema no es solo su comparabilidad avalada por la OIT sino que además es ideal para trabajar con fuentes censales y de la EPH, ya que guarda relación con el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO).⁹ De esta manera, se elige este esquema por guardar una fuerte relación con los mismos criterios en que se definen las fuentes de información del Sistema Estadístico Nacional (SEN).

Una vez planteado esto, se pasa a describir el esquema utilizado. El objeto a describir son las posiciones en la estructura socio-ocupacional y, en tal sentido, la ocupación principal sigue siendo considerada como el mejor proxy para construir un esquema de clases.

Las ocupaciones tomadas individualmente pueden ser reunidas en grupos socio-ocupacionales, que algunos autores tienden a definir como micro-clases. Entre los grupos ocupacionales son más posibles los lazos de acción colectiva ya que tienden a compartir o bien la rama de actividad o bien la categoría ocupacional. Las clases sociales resultan entonces como agregados estadísticos que pueden ser observados a nivel agregado, pero cuya acción y reconocimiento coordinado es más difícil (Grusky, 2005; Weininger, op cit).

Para el análisis de la estructura argentina, se propone entonces un esquema cuaternario de clases que reúnen a 12 grupos socio-ocupacionales.¹⁰ Las clases alta y baja se componen de dos grupos socio-ocupacionales cada uno; mientras que en las clases medias y trabajadoras por su heterogeneidad se reconocen dos tipos de estratos que son los autónomos y los asalariados. Esta distinción no se aplica a las clases altas y bajas, ya que la autonomía o la relación asalariada tienen naturalezas más difusas y complejas¹¹.

⁹ Esto puede ser dicho a pesar de que para Torrado, el nuevo CON aplicado desde 1991 tiene grandes falencias que lo separan del CIUO. Ver las críticas de Torrado (1995) y la respuesta del INDEC (Elizalde y otros, 1995).

¹⁰ Este esquema ha sido utilizado previamente en un aglomerado urbano de EPH como ha sido el caso de Mar del Plata, pero con respecto a ese esquema el aquí presentado introduce dos grupos socio-ocupacionales más.

¹¹ En efecto, si se toman a las clases más altas, los altos directivos poseen un amplio grado de autonomía y recompensas que hacen difícil sostener que se trata simplemente de asalariados jerárquicos. En modo análogo, el trabajo en hogares tampoco puede ser caracterizado fácilmente como asalariado.

Cada clase entonces resulta del agrupamiento de los GSO correspondientes que se presentan en el cuadro a continuación.

Cuadro 1. Esquema de clases a utilizar

Clase	Estrato	Grupos Socio-ocupacionales
Alta		GSO 1: Altos funcionarios públicos GSO 2: Directivos y dueños de empresas de más de 40 empleados
	Autónomo	GSO 3: Directivos de pymes GSO 4: Dueños de pymes GSO 5: Profesionales independientes
Media	Asalariado	GSO 6: Profesionales y cuadros de supervisión asalariados GSO 7: Asalariados no manuales y vendedores
	Autónomo	GSO 8: Trabajadores independientes
Trabajadora	Asalariado	GSO 9: Asalariados calificados GSO 10: Asalariados no calificados
		GSO 11: Empleo en hogares GSO 12: Changas y vendedores ambulantes

Fuente: Elaboración propia

3.2 – Los aglomerados urbanos

La fuente de datos para acceder a los aglomerados urbanos es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que se realiza en la Argentina en forma periódica. Este valioso insumo parte precisamente de considerar como marco muestral a las aglomeraciones urbanas. En primera instancia define una localidad que «es una concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles. La línea imaginaria que delimita esta área se denomina envolvente. El Censo definió también el concepto de *localidad compuesta o aglomerado*. Se trata de aquellas localidades que atraviesan límites de provincias, departamentos o partidos. Los aglomerados de la EPH abarcan como mínimo a la localidad en el sentido censal» (Messere y Hoszowski, s/f:4). Los aglomerados suponen a su vez, espacios de intercambio común entre los que se destaca un mercado de trabajo local, lo que es de gran utilidad para describir la relación entre los grupos ocupacionales antes mencionados y la urbanización.

Volviendo al apartado técnico, la EPH se basa en los Censos Nacionales de Población y Vivienda, que divide a los departamentos y partidos en radios censales de aproximadamente unas 300 viviendas. Esto nos deja un universo de estudio conformado por todos los hogares en los radios censales de los grandes aglomerados urbanos de la Argentina. Iniciada en 1974 y extendiéndose hasta la actualidad, la EPH cubre, hoy día, 31 aglomerados urbanos en todo el país. Esta encuesta trabaja con una muestra periódica por muestreo bietápico, representativo y estratificado.

El muestreo estratificado bietápico combina dos pasos: 1) se seleccionan las áreas de relevamiento dentro de los radios censales, y 2) se hace una lista de las viviendas particulares dentro de las áreas particulares y se elige a algunas en forma aleatoria. Esta selección es representativa del radio censal y del aglomerado, pero a su vez está estratificada siguiendo un conjunto de variables socio-demográficas tentativas ordenadas por el máximo nivel educativo del jefe de hogar.

Para el presente artículo, sin embargo, se ha elegido trabajar con los llamados grandes aglomerados que son aquellos que tienen más de 500.000 habitantes. La elección desde luego no es azarosa. Hay dos cuestiones teóricas y metodológicas a tener en cuenta.

La primera es que los estudios de estratificación en el país se han centrado generalmente en el GBA, por lo que en una primera tentativa, se opta por trabajar con otros aglomerados de condiciones similares en términos metodológicos y comparativos. Por ello se toma la distinción que se hace desde la EPH entre aglomerados de más/menos de 500.000 habitantes. En 2003, había siete aglomerados que superaban esa cantidad: La Plata, Mendoza, Córdoba, Rosario, partidos del conurbano, Ciudad de Buenos Aires, Tucumán-Tafí Viejo y Mar del Plata; en 2011, se le suman dos aglomerados más: Gran Santa Fe y Salta. Estos últimos no serán considerados mientras que los restantes siete son ordenados según su peso quedando tres grupos: 1) La Plata-Mar del Plata, 2) Mendoza, Rosario, Córdoba y Tucumán-Tafí Viejo y 3) GBA, que tradicionalmente agrupa a partidos del conurbano bonaerense con la Ciudad de Buenos Aires. Lógicamente y en términos de peso específico, el GBA supera con mucho a los demás.

4. Análisis: Cambios en la frontera

4.1 – Tendencias generales

La tradición de los estudios de estratificación construye su escala de clases a partir de la ocupación principal que es el indicador más importante pero que funciona también como un proxy ya que se suele afirmar que a partir de una misma ocupación se organiza una serie de consumos y relaciones sociales que responden a un patrón relativamente común (Jorrat, op cit; Weininger, op cit; Wright, op cit). En este sentido, el cuadro a continuación muestra los cambios en la composición de las clases sociales y los grupos socio-ocupacionales.

Puede verse que no hubo cambios ostensibles en la conformación de las clases altas, aun cuando se deben reconocer las limitaciones de la fuente de datos que suele tener poca llegada a estos grupos. En cambio, las clases medias parecen haber incrementado levemente su tamaño pasando de 49,9% a 52,5% (Tabla 1).

En igual sentido, hubo una leve reducción de la clase trabajadora de 37,7% a 35,2% y una muy leve reducción de la clase baja de 11,9 a 11,5%. Es decir, que tampoco puede decirse que hubiera un cambio importante en la distribución de las clases si se toma en consideración que las variaciones son muy leves. Sin embargo, hay algunos procesos que merecen cierta atención.

El primero refiere a la hipótesis de doble hélice de tendencia a la movilidad ascendente y el freno estructural. Es decir, a como la estructura productiva genera oportunidades de promoción y ascenso de los cuentapropia profesionales y calificados de las clases media y trabajadora (los llamados cuentapropia satisfacer) y, a su vez, demuestra una incapacidad de absorber a las clases bajas convirtiéndolas en clases trabajadoras semi o no calificadas.

Respecto de lo primero, se puede ver cómo los profesionales independientes están reduciendo su presencia a menos de la mitad pasando de 2,9 a 1,5 entre 2003 y 2011. En modo similar los cuentapropia especializados de la clase trabajadora también registran un descenso importante de 8,0% a 6,6%. Es decir que la del cuentapropia de cierto status ha sido una de las posiciones más afectadas (Tabla 1).

Inversamente, las posiciones asalariadas en las clases medias y trabajadoras fueron las de mayor crecimiento. Dentro de las clases medias crecieron los GSO 6 y 7. El primero agrupada a profesionales, técnicos docentes y cuadros de dirección y/o supervisión y el segundo a los asalariados no manuales y vendedores. Ambos crecieron 1 punto porcentual (pp) y 1,7pp respectivamente. Y si bien no se trata de variaciones importantes, son tendencias a destacar porque señalan un incipiente proceso de asalarización de los cuadros más calificados (Tabla 1).

En el caso de la clase trabajadora, esta tendencia parece ser un poco más marcada. A la reducción del segmento autónomo hay que destacar que el crecimiento de los asalariados se da entre los calificados mientras que los asalariados manuales no calificados tienden a descender inclusive a ritmos más marcados que los trabajadores independientes (Tabla 1).

La magnitud de los guarismos y el carácter descriptivo de las técnicas no permiten aventurar que se cumple la hipótesis de cambio pero invitan a pensarla. Es decir, que fuera posible que uno de los signos del nuevo período sea la reducción de las posiciones cuentapropia, acompañadas de una reducción a su vez de su importancia simbólica. En este sentido, la tendencia hacia la movilidad ascendente puede continuar su marcha aunque ahora desde posiciones asalariadas.

Tabla 1: Variación en la conformación de los estratos de los grupos socio-ocupacionales. Años 2003 y 2011- Total aglomerados

Estrato	Grupos Ocupacionales	Años	
		2003	2011
	Total clases altas	0,4	0,5
	GSO 1: Altos funcionarios públicos	0,2	0,1
	GSO 2: Directivos y dueños de empresas de más de 40 empleados	0,3	0,4
	Total clases medias	49,9	52,5
<i>Estrato Autónomo</i>	GSO 3: Directivos de pymes	1,1	1,2
	GSO 4: Dueños de pymes	3,5	4,3
	GSO 5: Profesionales independientes	2,9	1,5
<i>Estrato Asalariado</i>	GSO 6: Profesionales y cuadros de supervisión asalariados	14,8	15,8
	GSO 7: Asalariados no manuales y vendedores	28,1	29,8
	Total clase trabajadora	37,7	35,2
<i>Estrato Autónomo</i>	GSO 8: Trabajadores independientes	8,0	6,6
<i>Estrato Asalariado</i>	GSO 9: Asalariados calificados	18,1	20,6
	GSO 10: Asalariados no calificados	11,6	8,4
	Total clase baja	11,9	11,5
	GSO 11: Empleo en hogares	7,4	7,1
	GSO 12: Changas y vendedores ambulantes	4,6	4,4

Fuente: Elaboración propia con bases EPH para III trimestre de 2003 y III trimestre de 2011.

Ahora bien, si puede plantearse una continuidad desde esta tendencia a la generación de posiciones más calificadas también debe señalarse la misma prolongación de la persistencia de la clase baja que ha tenido una reducción mínima y que no ha podido ser captada por una asalarización no calificada.

En resumen, desde una aproximación hacia un mapa de estratificación puede verse cómo juntamente con el ciclo económico se empiezan a esbozar

nuevas tendencias en la conformación de las clases medias y trabajadoras. Puede verse en el cuadro a seguir que esta tendencia no ha sido uniforme en lo que refiere a las clases medias, trabajadoras y bajas en los grandes aglomerados, excluyendo a Gran Mendoza que será tratado más en detalle.

Al comenzar con las clases medias, se ve que las diferencias no son tan grandes pero permite ver, que aunque no sea uniforme, las tendencias antes mencionadas se mantienen relativamente estables. Si se observa lo que acontece con los estratos asalariados que se componen de los GSO 6 y 7, se ve cómo, con la sola excepción del Gran Rosario, todos los GSO registran crecimientos incluso por encima de la media para todos los aglomerados como en los casos de La Plata y Córdoba (Tabla 2).

Los movimientos dentro de los estratos autónomos son un poco más erráticos y de menor envergadura. En todo caso, la tendencia a la reducción de los profesionales independientes es la que se mantiene constante cuando se comparan los grandes aglomerados (Tabla 2).

Tabla 2: Variaciones porcentuales entre 2003 y 2011 de los grupos socio-ocupacionales en los llamados grandes aglomerados – Clases medias

Grupos Socio-ocupacionales	Variación en pp por aglomerado ^a					
	<i>La Plata</i>	<i>Rosario</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Tucumán</i>	<i>GBA</i>	<i>Mar del Plata</i>
GSO 3: Directivos de pymes	0,2	0,5	0,0	0,5	-0,4	0,3
GSO 4: Dueños de pymes	2,0	2,0	-0,4	-1,5	1,0	1,9
GSO 5: Profesionales independientes	-2,1	-2,3	0,2	1,5	-1,4	-1,0
GSO 6: Profesionales, técnicos y cuadros directivos	5,0	2,4	1,2	1,9	0,5	1,7
GSO 7: Asalariados no manuales y vendedores	0,0	-0,7	3,8	2,1	1,3	1,9

a: Los nombres de los aglomerados han sido simplificados para efectos estéticos. Sépase que sus denominaciones son: Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Córdoba, Tucumán-Tafí Viejo, Gran Buenos Aires (CABA+Partidos del conurbano) y Mar del Plata-Batán.

Fuente: Elaboración propia con bases EPH para III trimestre de 2003 y III trimestre de 2011.

Cuando se empieza a considerar la situación de las clases trabajadoras y las clases bajas, se ve que las tendencias son más marcadas y que las diferencias entre aglomerados pueden ser de magnitud pero rara vez de tendencias. Las posiciones de los trabajadores manuales independientes se reducen en todos los casos menos en Gran La Plata, y lo hacen de forma muy marcada en el GBA y Mar del Plata. A su vez, el crecimiento de la clase trabajadora calificada mantiene una misma tendencia ascendente con valores muy pronunciados para los aglomerados tradicionalmente más industrializados como son los casos de Gran Rosario con una suba de 14pp, Gran Córdoba con una de 9,7pp y el GBA con una de 9,1pp. En igual sentido, los asalariados menos calificados muestran una tendencia de mayor reducción (Tabla 3).

Sin embargo, el comportamiento de las clases bajas es más heterogéneo. En el caso del trabajo en hogares hay una tendencia a una reducción –salvo la no variabilidad del Gran La Plata– mientras que los comportamientos son más variados cuando se compara los aglomerados en el caso del GSO12. Puede resaltarse que si se comparan dos aglomerados de fuerte crecimiento industrial en este período, como Gran Rosario y Gran Córdoba, el primero registra una caída de -3,5pp en las posiciones del GSO 12 mientras que Gran Córdoba registra una tendencia opuesta pero en una magnitud similar con un alza de 3,2pp (Tabla 3).

Tabla 3: Variaciones porcentuales entre 2003 y 2011 de los grupos socio-ocupacionales en los llamados grandes aglomerados – Clases Trabajadoras y Bajas

Grupos Socio- Ocupacionales	Variación en pp por aglomerado ^a					
	<i>La Plata</i>	<i>Rosario</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Tucumán</i>	<i>GBA</i>	<i>Mar del Plata</i>
GSO 8: Trabajadores manuales independientes especializados	1,2	-3,3	-0,9	-0,8	-5,7	-3,9
GSO 9: Trabajadores manuales calificados	0,1	14,0	9,7	5,2	9,1	2,6
GSO 10: Trabajadores manuales no calificados	-4,0	-5,2	-9,9	-4,0	-4,1	0,3
GSO 11: Trabajo en hogares	0,0	-1,1	-2,2	-2,4	-1,2	-2,0
GSO 12: Changas y cuentapropia de subsistencia	0,1	-3,5	3,2	1,9	1,9	-1,0

a: Los nombres de los aglomerados han sido simplificados para efectos estéticos. Sépase que sus denominaciones son: Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Tucumán-Tafí Viejo, Gran Buenos Aires (CABA+Partidos del conurbano) y Mar del Plata-Batán.

Fuente: Elaboración propia con bases EPH para III trimestre de 2003 y III trimestre de 2011.

Los datos presentados en las tablas 1, 2 y 3 permiten una serie de observaciones preliminares en torno a la hipótesis que se empieza a esbozar. En efecto, la asalarización de los GSO más importantes de las clases medias y trabajadoras se muestra como una tendencia leve pero firme. La relativa resiliencia de las clases bajas también. A saber.

- Los profesionales independientes van cediendo paso a los profesionales, técnicos y cuadros de mando asalariados. Asimismo los asalariados no manuales y vendedores que no son calificados han crecido en número. En las clases medias, esta tendencia es relativamente errática cuando se observa el repunte del GSO 4 conformado por los propietarios de las pymes (Tabla 2).

- Inversamente la tendencia hacia una mayor asalarización es más fuerte en las clases trabajadoras al observarse el crecimiento del GSO 9 de las clases trabajadoras más calificadas y una reducción considerable del GSO 8. Inclusive estas tendencias se muestran bastante parejas en todos los aglomerados comparados, salvo pequeñas excepciones (Tabla 3).

- A su vez, los GSO que componen las clases bajas muestran un comportamiento más heterogéneo. El empleo en hogares tiende a reducirse mientras que las changas y trabajados de subsistencia varían en sus tendencias cuando se comparan los aglomerados (Tabla 3).

Todo lo anteriormente expuesto conforma un marco descriptivo que permite comenzar a considerar la hipótesis de doble hélice antes mencionada por la que habría una tendencia a la movilidad ascendente de los cuadros más calificados por la generación de posiciones más calificadas, pero en este período tales posiciones tienden a ser mayormente asalariada. Este es el componente de una asalarización preferencial. A su vez, continúa la resiliencia de las clases bajas que ni aun en un contexto de crecimiento pueden ser incorporados a las clases trabajadoras a través de una mayor asalarización.

Desde luego, que estas observaciones son aún preliminares por el carácter descriptivo de las técnicas pero alcanzan a proveer un panorama general. Llega el momento de especificar el análisis al único aglomerado hasta ahora no considerado que es el Gran Mendoza.

4.2 – Cambios en el Gran Mendoza

No resulta sorprendente que se observen tendencias similares ya que los comportamientos de los grandes aglomerados suelen marcar la pauta y

el Gran Mendoza es uno de ellos. En lo que respecta a las clases medias¹², pueden verse las tendencias a la reducción del cuentapropismo profesional y el crecimiento de las franjas asalariadas pero solo del GSO 7, que agrupa a los menos calificados, impulsado en el caso de la Ciudad de Mendoza por el desarrollo del turismo que además puede servir para dar cuenta del crecimiento de las pymes. Las franjas asalariadas del GSO 7 crecieron de 28,8% a 31,8%. Datos de la Dirección de Estadística de la provincia confirman que cuando se desagrega el PBG por sector, el comercio, restaurantes y servicios registran mayor crecimiento, salvo en el período de crisis 2008-2009 (Medawar y otros, 2011). Cabe destacar que en el Gran Mendoza se registró la tendencia opuesta en el crecimiento de los puestos asalariados profesionales, técnicos y cuadros asimilados. Este GSO mostró un leve retraimiento menor a 1% pero en tendencia opuesta a lo visto en el cuadro nacional (Cuadro 3).

En cambio, se ha mantenido la tendencia de crecimiento del GSO de trabajadores manuales calificados asalariados y el retraimiento de los trabajadores manuales autónomos en proporciones similares al cuadro nacional. Así el GSO 9 ha crecido de 17,2% en 2003 a 18,6% en 2011, mientras que el GSO 8 se ha retraído muy marcadamente de 9% en 2003 a 6,4% en 2011 (Cuadro 3).

Por su parte y finalmente en el Gran Mendoza la reducción de las clases bajas es un poco más notoria pasando de 13% a 11%. A su vez, los GSO en su interior también muestra una tendencia a la reducción pasando de 7,8% a 6,3% para el GSO de Empleo en Hogares y de 5,2% a 4,8% para el GSO de Changas y cuentapropia de subsistencia (Cuadro 3).

Si el lector se guía solo por tendencias, el comportamiento del aglomerado Gran Mendoza no tiene una concordancia con ningún aglomerado en el comportamiento de sus clases medias, ya que la tendencia de asalarización de los cuadros profesionales es levemente descendente en el aglomerado contradiciendo la tendencia general al alza que se presenta en el resto de los aglomerados (Tabla 2 y Tabla 4). En cuanto a las clases trabajadoras y bajas, el comportamiento del aglomerado Gran Mendoza es similar solo en

¹² Se reitera que se prescinde de un análisis de las clases más altas por las limitaciones antes consideradas.

tendencia al de Gran Rosario. Sin embargo, cabe advertirse que hay una diferencia sustancial entre ambos aglomerados en la medida que en el caso del Gran Rosario el crecimiento del GSO de trabajadores manuales calificados ha sido notablemente más pronunciado (Tabla 3 y Tabla 4).

Tabla 4. Cambios en las proporciones de los GSO y de las clases sociales entre 2003 y 2011. Aglomerado Gran Mendoza

Estrato	Grupos Ocupacionales	Años	
		2003	2011
	Total clases altas	0,5	0,6
	GSO 1: Altos funcionarios públicos	0,1	0,1
	GSO 2: Directivos y dueños de empresas de más de 40 empleados	0,4	0,6
	Total clases medias	50,8	54,4
<i>Estrato Autónomo</i>	GSO 3: Directivos de pymes	1,8	1,0
	GSO 4: Dueños de pymes	2,2	4,9
	GSO 5: Profesionales independientes	2,5	2,0
<i>Estrato Asalariado</i>	GSO 6: Profesionales y cuadros de supervisión asalariados	15,5	14,7
	GSO 7: Asalariados no manuales y vendedores	28,8	31,8
	Total clase trabajadora	35,7	33,9
<i>Estrato Autónomo</i>	GSO 8: Trabajadores independientes	9,0	6,4
<i>Estrato Asalariado</i>	GSO 9: Asalariados calificados	17,2	18,6
	GSO 10: Asalariados no calificados	9,5	9,0
	Total clase baja	13,0	11,1
	GSO 11: Empleo en hogares	7,8	6,3
	GSO 12: Changas y vendedores ambulantes	5,2	4,8

Fuente: Elaboración propia con bases EPH para III trimestre de 2003 y III trimestre de 2011.

Siendo esta una primera aproximación, quedan muchos aspectos por desarrollar en torno a las particularidades del aglomerado Mendoza. Pero una primera observación es que el aglomerado no parece inscribirse dentro de las tendencias de los demás aglomerados, algo que fue advertido en otras oportunidades con respecto a la herencia ocupacional (Molina Derteano, op cit).

Conclusiones

De los análisis presentados anteriormente, pueden describirse algunas tendencias preliminares que sirven como insumos para estudios futuros. Retomando lo antes expresado en el apartado teórico, la interrelación entre urbanización y estratificación parece exhibir los mismos efectos que señalara en su momento Germani. Entre 2003 y 2011, hubo un proceso de crecimiento económico solo interrumpido en 2008 y 2009, pero se acepta que el período fue mayormente de crecimiento. También confluyeron análisis en torno al crecimiento de la clase media, tomado esto como un indicador de ese crecimiento económico.

Las descripciones sobre los aglomerados urbanos muestran que hubo una mayor tendencia a la asalarización de los cuadros calificados y no calificados, lo que desde la teoría clásica puede verse como cierto retroceso. No será la opinión vertida aquí, la asalarización responde –y esto puede desarrollarse más en extenso en estudios posteriores– a una nueva lógica más corporativa donde el sindicalismo ha recuperado parte de su preminencia pasada y la aún concentrada distribución del ingreso apuntan a «estrategias más seguras». Futuros estudios deberían dar cuenta si el cuentapropia satisface y el profesional están realmente reduciendo considerablemente su presencia. Estas figuras, que responden a los GSO 5 y 8, son las que han mostrado mayor retroceso.

Las clases medias menos calificadas en el GSO 7 son las que han mostrado el mayor crecimiento y su tendencia ha sido considerable en todos los segmentos. En este sentido, cabe preguntarse observando el crecimiento del GSO 9 si el nuevo patrón de desarrollo seguirá lo propuesto por Mora y Araujo, donde las clases más corporativas (GSO 9 y 10) y las más competitivas GSO 5 y 6 serán que las que queden mejor posicionadas mientras que el GSO 7 conformado por empleados administrativos y vendedores pase a ubicarse por debajo rompiendo así el paradigma de división manual-no manual.

En todo caso, se vislumbran dos tendencias contrapuestas. La primera es de continuidad del modelo de estratificación y urbanización que se evidencia en que en períodos de crecimiento económico el GSO 7, que agrupa principalmente a las clases medias no competitivas, es el que más se expande –fogueado posiblemente por el sector público– y la clase baja solo reduce levemente su tamaño incapaz de ser absorbida al menos por el GSO 10 de asalariados manuales no calificados. Esto parece mantenerse. Inversamente, la asalarización indica un quiebre con respecto al modelo de cuentapropismo que reinara en el pasado y empieza a emerger un perfil más competitivo entre algunos sectores.

La clave explicativa que debe introducirse en los modelos posteriores está relacionada, a nuestro modo de ver, con el rol de la asalarización y el corporativismo sindical como agentes de redistribución del ingreso por fuera de una mera lógica economicista basada en la calificación. En este sentido, la asalarización de las clases medias y el ascenso de la clase trabajadora asalariada calificada por sobre sus pares del estrato autónomo podrían mostrar que las mejoras son especialmente captadas por los trabajadores asalariados sindicalizados. Un análisis que avance sobre estas líneas combinaría la mirada sobre la productividad, la calidad del empleo y el rol de las corporaciones patronales y sindicales como agentes de estratificación en vez de modelos que resultan –como dirían Filgueira y Geneletti (op cit)– de la suma de trayectorias individuales. Por el contrario, estarían poniendo la lupa sobre la lucha de clases, la regulación estatal y el modelo de desarrollo. Todo esto ofrece un nuevo panorama para futuras indagaciones.

Bibliografía

- BECCARIA, Luis (1978). «Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires». En *Desarrollo Económico* N°68, Vol 17, Buenos Aires, pp. 234-289.
- BURRIS, Val (1992). «La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases». En *Revista Zona Abierta* N°59/60, Madrid, pp.127-156.
- CORTÉS, Fernando (2008). «Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina». En *Iconos Revista de Ciencias Sociales* N°30, Ecuador, pp. 2-14
- CORTESE, Carmelo et al (2013). «Trabajo y políticas sociales. Un análisis en el marco de un modelo concentrador de riqueza». Ponencia presentada en el Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Mendoza, 27 al 29 de junio de 2013.
- [director] (2011). *¿Cambios en la distribución de la riqueza? Crecimiento económico e impactos sociales en la población de Mendoza*. Informe final. Mendoza, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo.
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2010). *La construcción social en el mercado informal-los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires, Nueva Trilce.
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo, PLA, Jésica, y MOLINA DERTEANO, Pablo (2010). «Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, sur del Gran Buenos Aires 2008-2009». En revista *Laboratorio*, N°24, año 11, Buenos Aires, pp. 175-198.
- DALLE, Pablo (2010). «Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA 1960-2005)». En revista *Laboratorio*, N°24, año 11, Buenos Aires, pp. 111-144.
- FERREIRA, FRANCISCO; MESSINA, Julián; RIGOLINI, Jamele; LÓPEZ CALVA, Luis; LUGO, Ana María, y VAKIS, Reno (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. Panorámica General*. Washington, Banco Mundial.
- FILGUEIRA, Carlos, y GENELETTI, Carlo (1981). «Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina», *Serie Cuadernos de la CEPAL* N°39, Santiago de Chile.
- FRANCO, Rolando; HOPENHAYN, Martín, y LEÓN, Arturo (coords). *Las clases medias en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.

- GERMANI, Gino (1974). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Solar.
- (1967). «La ciudad como mecanismo integrador». En revista *Mexicana de Sociología*, año XXIX, Vol 29, N°3, Ciudad de México, pp. 387-406.
- GRUSKY, David (2005). «Foundations of a neodurkheimian analysis». En WRIGHT E. (comp) *Approaches to Class Analysis*. New York, Cambridge University Press, pp 51-81.
- (1992). *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. Cambridge, Westwiew Press.
- JORRAT, J. Raúl (2010). «Diferencias de acceso a la educación en la Argentina». En revista *Laboratorio*, N°24 año 11, Buenos Aires, pp. 39-78.
- (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- (1997). «En la huella de los padres. Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980». En *Desarrollo Económico* N°145, Vol 37, Buenos Aires.
- (1987). «Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires». En *Desarrollo Económico*, N°106, Vol 27, Buenos Aires.
- KESSLER, Gabriel, y ESPINOZA, Vicente (2003). «Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires». En *Serie Políticas Sociales* N°66, Santiago de Chile, CEPAL.
- LÓPEZ, Artemio (2005). *La devaluación. Efectos sociales persistentes tras la salida de la convertibilidad*. Buenos Aires, Libros de Equis.
- MESSERE, Daniel, y HOSZOSWIKI, Víctor (s/d). Encuesta Permanente de Hogares. Actualización del diseño de sus muestras 1974-2003.
- MOLINA DERTEANO, Pablo (2012). «Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011». En *Revista Contextualizaciones Latinoamericanas*, Año 4, Volumen 7.
- (2011). «La estratificación de las transiciones juveniles. Un estudio de caso», tesis doctoral.
- MOLINA DERTEANO, Pablo; PUENTE, Marcelo, y SANTILLÁN, Tatiana (2011). «Las clases medias en Mar del Plata. Exploraciones y actualizaciones». En *Revista Sudamérica*, Año 1, Volumen 1.
- MORA Y ARAUJO, Manuel (2007). «Evidencia y conjetura acerca de la estratificación actual en la Argentina», En FRANCO, R; LEÓN, A; ATRIA, R.

- (coords). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago, LOM-CEPAL-GTZ.
- SALVIA, Agustín, y QUARTULLI, Diego (2010). «La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina». En revista *Laboratorio*, N°24 año 11, Buenos Aires, pp. 145-174.
- SAUTÚ, Ruth (2010). *El análisis de las clases sociales: teorías y métodos*. Buenos Aires, Luxemburg.
- SAUTÚ, Ruth; BONIOLO, Paula; DALLE, Pablo, y ELBERT, Rodrigo (2010). *Manual de Metodología*. Buenos Aires, Prometeo.
- SEALE, Clive (2012). *Research society and culture*. London, Sage.
- SÉMBLER, Camilo R. (2006). «Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios». En *Serie Políticas Sociales* N°125, Santiago de Chile, CEPAL.
- SINGER, Paul (1998). *Economía política de la urbanización*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- TORRADO, Susana (1992). *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones La Flor.
- WEININGER, Elliot (2005). «Foundations of Pierre Bourdieu's Class Analysis». En WRIGHT E. (comp), *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University Press, pp. 82-118.
- WORTMAN, Ana (2010). «Las clases medias en Argentina 1960-2008». En FRANCO, Rolando; HOPENHAYN, Martín, y LEÓN, Arturo (coords). *Las clases medias en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, pp.117-167.
- WRIGHT, Erik (2005). «From stratification to Class Analysis (and back again)?». Paper presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología, Chicago.
- YÁÑEZ, Lilibeth (2013). *Movilidad social y clases medias en Mendoza. Un análisis de trayectorias familiares*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina. Mendoza, 27 al 29 de junio de 2013.